
PROCESOS DE INTEGRACION

Oneida Álvarez Figueroa

Doctora titular (Economía)

Centro de Investigaciones de Economía Internacional

Universidad de La Habana

onealvez@uh.cu

OPORTUNIDADES Y DESAFIOS DE LA INTEGRACION EN AMERICA LATINA

Resumen: *Expone aspectos polémicos en torno a la integración de América Latina en la adversa coyuntura internacional derivada de la crisis global. Resalta que la estrategia para fortalecer dichos procesos constituye un factor potencial para estimular el progreso regional. Se adelantan algunas proposiciones y se identifican los factores clave que posibilitan diseñar los escenarios de mediano plazo.*

Palabras clave: *Integración, Concertación Regional, Inserción Internacional, Globalización, Desarrollo.*

Abstract: *It concerns polemic aspects related to the Integration of Latin America in the adverse international situation derived from the global crisis. It is emphasized, that the strategy to strengthen this process constitutes the potential factor to stimulate the regional progress. Some proposals are got ahead and the key factors, that allow designing the mid-term sceneries, are identified.*

Key words: *Integration, Regional Concentration, International Insertion, Globalization, Development.*

Introducción

El presente artículo tiene por *objetivo* exponer una síntesis de aspectos polémicos en torno a la *integración de América Latina* en la actual coyuntura internacional, signada por las adversidades derivadas de la crisis global, que afecta también a esta región. Ese propósito, muy concreto, no resta *utilidad* a su contenido, porque es justamente en estas circunstancias cuando la integración concita más *interés* de los políticos, académicos y de la ciudadanía en general, como una de las posibles vías para enfrentar los efectos

recesivos y otras restricciones externas, en medio de mayores complejidades e incertidumbres.

En las condiciones imperantes de globalización resulta más difícil mantener o alcanzar niveles adecuados de crecimiento, especialmente para países que presentan estructuras económicas deformadas y alta vulnerabilidad externa. Sin embargo, algunos logran mayores avances que otros en ese desafío. Múltiples son los factores que inciden al respecto. En el restringido espacio y posibilidades analíticas que esta exposición permite, se resalta que la estrategia latinoamericana para fortalecer los procesos de integración e impulsar una inserción más dinámica en la economía internacional constituye un factor potencial para estimular el progreso de la región.

Diferentes variantes y niveles de profundidad de los procesos de integración y cooperación regional pueden constituir una oportunidad para enfrentar los efectos de la actual crisis internacional de forma concertada, y sentar nuevas bases para remontar la senda del crecimiento. El triunfo electoral de muchos gobiernos con una orientación progresista, en la presente coyuntura, puede contribuir a ese objetivo, no exento de obstáculos y amenazas.

Seguidamente se explicitan *las principales tendencias que han caracterizado los procesos de integración en Latinoamérica durante la última década, así como los retos a que se enfrentan dichos países en la actualidad*, en materia de políticas y prácticas integracionistas, en medio de complejas circunstancias internas y del entorno. Se adelantan algunas *reflexiones propositivas*, que sugieren ese diagnóstico, y los *factores clave que posibilitan diseñar los escenarios de mediano plazo*.

Por último, se ofrecen algunas consideraciones finales que pretenden motivar el debate en torno a la necesidad y posibilidad de que Latinoamérica conjugue sus fortalezas y concilie posiciones para avanzar en procesos de acercamiento gradual de los países de la región con vistas a lograr mejoras en el nivel y la calidad de vida de sus ciudadanos.

Integración y desarrollo

Actualmente predomina un amplio consenso entre gobiernos, científicos, empresarios, diplomáticos y funcionarios de organismos internacionales en torno a la importancia de los procesos de integración para la región latinoamericana. Pero no existe una "visión compartida" sobre el modelo de integración que se quiere alcanzar.

Este es un problema trascendente para las ciencias sociales, y de serias implicaciones prácticas. En muchas ocasiones los intereses de las empresas transnacionales y de “los centros” de hegemonía mundial se priorizan, por encima de los nacionales y regionales. Esto se vincula con la insuficiente incorporación de la sociedad civil a la toma de decisiones. Resulta evidente, por ende, la necesidad de continuar los esfuerzos por considerar los temas de la integración dentro de un pacto ciudadano, liderado por el Estado, con perspectivas de un desarrollo renovado¹.

No se debe olvidar que los procesos de integración pueden contribuir más o menos al progreso de sus participantes, en función de los objetivos que se tracen, los actores que los lideren, el carácter de sus instituciones, los mecanismos de negociación que se adopten, y los ámbitos de cooperación que se prioricen. De ahí la importancia de identificar y caracterizar dichos *factores clave*, porque no todos los procesos de integración posibilitan resultados satisfactorios para las grandes mayorías de la población.

Coexisten visiones teórico-conceptuales diferentes en estos momentos en torno a las necesidades y posibilidades de América Latina y el Caribe, y es necesario por ello esclarecer a cuál *“modelo” de integración se hace referencia*:

- Algunos expertos y organismos de la región se refieren a un Mercado Común Latinoamericano, con mayores vínculos entre las economías de los países miembros, con intervención estatal a nivel nacional y avances en los órganos institucionales, que deben llegar a tener algunas competencias supranacionales. Predominio de los vínculos comerciales, reforzados con el desarrollo del sector financiero latinoamericano.

- Especialistas del Banco Mundial y de otros países desarrollados, así como ciertos analistas de instituciones regionales, consideran difícil que América Latina y el Caribe puedan superar sus obstáculos al desarrollo si no le otorgan mayor peso a los vínculos con “el Norte” que a los intralatinoamericanos. Es uno de los fundamentos del “regionalismo hacia fuera,” que impulsa la multiplicidad de negociaciones simultáneas sostenidas por algunos países de la región.

- Autoridades políticas y académicos latinoamericanos y caribeños argumentan cada vez más la necesidad de un proyecto de colaboración armoniosa y solidaria en las esferas económica, y política, que impulse un auténtico desarrollo, sobre nuevas bases de coordinación gubernamental, especialmente en materia de política

externa respecto a terceros, y con énfasis en el aseguramiento de objetivos sociales, a partir de vínculos en sectores productivos, de servicios y complementariedades científico-técnicas, infraestructurales y en el plano financiero. Se concibe con fuerte conducción de los Estados nacionales, amplia participación de la sociedad civil, y atención a las asimetrías entre países, ofreciendo tratamiento preferencial a los de menor desarrollo relativo.

- Entre algunos movimientos sociales e intelectuales identificados con un modelo alternativo al capitalismo se fundamenta el criterio de que no se logrará una integración capaz de generar bases para un auténtico desarrollo sin trascender el sistema capitalista de producción, y que todo proyecto que se conciba en este contexto, de una u otra forma le hace el juego a los intereses "continuistas" o reformistas.

Ante tan disímiles perspectivas, la autora de este artículo considera necesario puntualizar que no hay un "modelo" único posible de integración en la región, y que se pueden conformar esquemas de cooperación² e integración con diferentes niveles de amplitud, profundidad y ritmos en su avance. Pero es necesario partir de un concepto de referencia. A estos efectos, se considera la integración como un *proceso gradual de acercamiento e interdependencia entre países, con sistemas económicos y políticos afines, mediante la concertación ó convergencia de políticas para alcanzar objetivos comunes*, en condiciones de ventajas mutuas.

En la región latinoamericana estos procesos han tenido tradicionalmente como núcleo de sus propósitos la esfera económica, pero para impactar favorablemente el desarrollo de los países miembros debe trascender ese ámbito, y avanzar en toda su multidimensionalidad. Para ello, entre otros requisitos, se precisa una férrea voluntad política, sustentada en criterios de Estado.

En los procesos de cooperación e integración regional, se manifiestan algunas tendencias interesantes, entre las que se destacan:

- La creciente atención concedida a los acuerdos de esta naturaleza, y la proliferación de los mismos, especialmente a partir de la década última del Siglo XX.
- La presencia de procesos de cooperación e integración en distintas dimensiones: binacional, subregional, regional, biregional, hemisférica, y global.

- El surgimiento de procesos que intentan el acercamiento gradual entre países con diferentes sistemas económicos, y distintos regímenes políticos.

- La pertenencia a un mismo esquema regional de países con desniveles económicos notables.

- La participación simultánea de un país en varios esquemas. Bolivia es un buen ejemplo de ello, porque es miembro de la Comunidad Andina (CAN), de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de América (ALBA) y de la Unión de Naciones Sudamericana (UNASUR). Ello le obliga a un gran esfuerzo en materia de negociaciones internacionales, especialmente si se suma a esto las exigencias de las rondas comerciales multilaterales que se desarrollan en el seno de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Para países pequeños y pobres establecer con claridad y cumplir las prioridades de intereses en medio de ese complejo entramado de acuerdos, no resulta fácil.

- Algunos países han emigrado de los esquemas donde estaban insertados a otros. Este caso se puede ilustrar con la salida de Venezuela de la CAN para solicitar el ingreso en el Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

- Aún cuando se está produciendo una reconfiguración del proceso de integración regional, con el surgimiento de nuevos proyectos, no se liquidan los más antiguos, aunque en la práctica pueden carecer de fuerzas impulsoras para dinamizarlos. Ejemplo de ello es la CAN, donde se ha producido la salida de uno de sus miembros (Venezuela); existen fuertes contradicciones entre algunos de los que permanecen, y la interdependencia real entre ellos es débil. Pero no se ha tomado la decisión por los gobiernos de desintegrar al grupo.

- En una misma área geográfica, como es el caso de Sudamérica, coexisten dos liderazgos: el brasileño y el venezolano, con el interés de impulsar procesos distintos, aunque no excluyentes (UNASUR y ALBA). Algunos objetivos de esos dos esquemas son coincidentes, mientras otros son prioridades de cada país líder ó de las fuerzas que ellos representan.

Se observan también en la práctica integracionista latinoamericana señales muy controvertidas, coincidentes, paradójicamente, con favorables condiciones internas y externas en algunas esferas. Así, por ejemplo, 2008 resultó el quinto año que la región superó el 3 % de crecimiento en el PIB per cápita. Dicho

resultado -aunque magro-³ no se alcanzaba consecutivamente en un lustro, desde hace 30 años.

Otras condiciones propicias para la integración se presentan en la región en la actual coyuntura, entre ellas, se citan⁴:

- Voluntad política de la mayoría de los gobernantes.
- Los Presidentes elegidos durante los últimos años se inclinan por modelos más participativos y gozan de mayor legitimidad popular.
- No pocos de esos gobiernos han explicitado el interés de simultanear el crecimiento con más justicia social y mejor distribución de la riqueza.
- Se observan alentadoras coincidencias entre muchos de los gobiernos de la región.
- El mejor ambiente económico incentiva miradas más estratégicas.
- Menor dependencia de varios gobiernos respecto a los programas y condicionamientos de los organismos financieros internacionales.
- Reducción del peso de la Deuda Externa respecto al PIB, y aumento de la relación Reservas/Deuda Externa, en algunos países.
- Frustración del proyecto de EU sobre el Área de Libre Comercio
- Hemisférica.
- La región está relativamente más alejada del centro de gravitación de EU.
- En diversos ámbitos de América Latina y el Caribe (ALC) se piensa desde concepciones propias sobre proyectos de desarrollo, con mayor autonomía respecto a las potencias hegemónicas, intentando encontrar un paradigma postneoliberal.

El comercio intra-ALADI⁵ (Asociación Latinoamericana de Integración) continua recibiendo atención de los gobiernos, a pesar de que subsisten normas y reglas diversas no arancelarias que dificultan el acceso a los mercados. Los Acuerdos de Complementación Económica (ACE) protocolizados en ese marco no se han limitado a la esfera comercial.

Si se logra consolidar la red de pactos impulsados por la ALADI podría conformarse un Área de Libre Comercio Regional. Esto puede ser poco significativo para algunos, pero si se tienen en consideración los antecedentes, se comprobará que nunca antes se ha conseguido dicho propósito a pesar de los esfuerzos iniciados en esa dirección

desde los años 60. Por limitado que resulte este objetivo, dará sentido real al *espacio latinoamericano* de integración, como eslabón inicial desde el cual avanzar a compromisos más profundos.

Las perspectivas integracionistas para el 2009-2010 son favorables: todas las fortalezas internas pueden potenciarse y a ello se suman oportunidades derivadas del interés de China, India, Japón, Rusia, España, Sudáfrica, Irán y otras meso-potencias por ampliar y fortalecer sus vínculos con Latinoamérica.

Del lado de las preocupaciones, se puede señalar que, no obstante la recuperación del comercio intrarregional, en la mayoría de las subregiones no ha sido suficiente para modificar la orientación geográfica del sector externo de nuestras naciones: los principales socios comerciales se encuentran fuera de la región y los nexos financieros entre países latinoamericanos son aún muy débiles. Si a esta realidad se añade que los vínculos productivos entre ellos son mucho menos desarrollados que en otros procesos de integración, se puede concluir que *la interdependencia real es frágil*.

Desalentador resulta que en muchas ocasiones los mayores beneficiarios de esos escasos avances son agentes transnacionales que operan desde países desarrollados aprovechando las riquezas naturales esencialmente, y grupos de élites dentro de la región. Tampoco las disparidades económicas entre los miembros de los diferentes esquemas integracionistas se han reducido a lo largo de sus años de vida.

Variados son los *temas en los que existen criterios distintos* actualmente, entre diferentes países de ALC, pero sin dudas, las *relaciones externas* de los mismos constituyen un núcleo central de controversias. Se contraponen intereses: de una parte, los países que ya tienen firmado, aprobado o en proceso de negociación, Tratados de Libre Comercio -TLCs- con Estados Unidos; y de otro lado, aquellos, cuyos gobiernos actuales han enjuiciado críticamente dicho instrumento y la estrategia que tras del mismo subyace. La disparidad de expectativas respecto a las relaciones comerciales con ese importante mercado externo para el área está presente en los diferentes sectores productivos y de servicios de todos los países. Estas son positivas o negativas, en dependencia de sus autoevaluaciones como ganadores o perdedores en dichos acuerdos. Corresponde a los gobiernos una evaluación más estratégica, que trascienda los intereses sectoriales. Pero en algunos casos el resultado de dicho análisis es muy cuestionable.

Resulta preocupante que los acuerdos bilaterales que se han firmado o se negocian con Estados Unidos y los biregionales propuestos por la Unión Europea, contienen compromisos de mayor profundidad y alcance que muchos tratados que sirven de sustento a los procesos de integración regional.

Más inquietan estos elementos si se toman en consideración las profundas asimetrías que existen entre los países de nuestra región y los "del Norte". Lejos de regir el principio de reciprocidad, en estos casos es justo reclamar trato especial y diferenciado para los primeros.

Provoca alarma en múltiples sectores de la opinión pública latinoamericana que entre los capítulos menos divulgados de estos Tratados se propone avanzar por delante de lo que se ha aprobado en el marco de la OMC en temas relativos a propiedad intelectual, compras del sector público, prácticas de competencias y otros, que han recibido la oposición de un grupo cada vez más amplio de países del Tercer Mundo en las negociaciones multilaterales.

Los gobiernos de Venezuela, Brasil Ecuador, Bolivia Nicaragua y Cuba, entre otros, no sólo han llamado la atención sobre los peligros que pueden derivarse de las iniciativas procedentes "del Norte", para el desarrollo de la región, sino que han ofrecido argumentos sólidos en torno a las desfavorables consecuencias resultantes de muchos acápite incluidos en los acuerdos bilaterales propuestos por Estados Unidos.

La situación descrita corrobora la necesidad de mantener abierta una línea de investigación permanente respecto a los vínculos de Latinoamérica y el Caribe, con Estados Unidos y la Unión Europea, que posibilite su evaluación sistemática, y contribuya a que fluyan las recomendaciones oportunas a los que toman decisiones al respecto en los diferentes países. Así mismo, resulta aconsejable mantener la máxima transparencia en torno a todo tipo de negociaciones económicas con áreas de mayor desarrollo, escuchando los criterios de los diferentes sectores de la producción, los servicios, las fuerzas políticas y los movimientos sociales.

En muchas ocasiones los analistas internacionales se empeñan en restar importancia a la región latinoamericana y caribeña para los países desarrollados, y para los Estados Unidos, en particular. Pero no se debe obviar que los intereses de seguridad norteamericanos están vinculados al área del Caribe y Mesoamérica; que históricamente se ha considerado la región, en su conjunto, como una

de las zonas bajo su influencia geoestratégica, y que la misma atesora una parte importante de la biodiversidad del planeta, del agua dulce y cuantiosas reservas de gas, petróleo, carbón y otros recursos naturales. El hecho de que no se encuentre entre sus prioridades geográficas de política exterior en determinadas circunstancias, no significa que ALC resulte indiferente a los afanes hegemónicos del Norte.

En momentos donde la escasez de agua, crisis energética, alimentaria y ecológica convocan a la búsqueda de estrategias y políticas sensatas, la inclusión de los países de ALC en la mesa de deliberaciones a nivel global es de vital importancia, como también lo es que los mismos logren tener una posición concertada para potenciar su capacidad negociadora, especialmente respecto a Estados Unidos y la Unión Europea.

A partir del 2009 se acrecientan los signos negativos para ALC, como consecuencia de las repercusiones de la crisis global en la región, porque ello provocará este año, según cálculos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL):

- Desaceleración del valor de las exportaciones, en un 25%.
- Caída de 30% en los precios de los bienes primarios.
- Disminución de la disponibilidad de financiamiento internacional.
- Aumento del costo del crédito.
- Desestímulo a la Inversión Extranjera Directa (IED).
- Reducción de los ingresos por concepto de "remesas", entre 5 y 10%.
- Contracción del turismo.

A fines del año pasado se pronosticaba un ritmo de crecimiento para ALC en el 2009 de 1.9%, pero más recientemente se ha rectificado ese índice, y algunos expertos consideran que la región decrecerá un 2%, y el desempleo urbano subirá hasta el 10-12%, sin que pueda precisarse aún la intensidad y duración de los efectos de la crisis internacional.

En ese nuevo panorama adverso, muchos gobiernos latinoamericanos han explicitado su apoyo a una política que priorice las relaciones intralatinoamericanas, con una concepción que trascienda la visión cortoplacista y la esfera económica, además de modificar las bases mismas de los vínculos, enfatizando el carácter solidario de dicha cooperación. A esa posición se han sumado con especial activismo los gobiernos de Brasil, Venezuela, Cuba,

Argentina, Ecuador, Bolivia, Nicaragua, y otros, incluidos algunos caribeños.

En este contexto se convocó la *Primera Cumbre de América Latina y Caribe (ALC)*, a finales del 2008, en el balneario de Costa de Sauipe (situado en Salvador de Bahía), Brasil, donde los 33 países del área estuvieron representados, sin ninguna exclusión, y por primera vez sin presencia extraregional. Formularon la convicción de que el fortalecimiento de las relaciones recíprocas en las esferas política, económica, social y cultural constituye un factor necesario para avanzar hacia la concertación a ese nivel regional, como vía para enfrentar los grandes retos que implica la crisis global que iniciada ese año en Estados Unidos, amenaza a las economías latinoamericanas y caribeñas.

En la Declaración final de esta Cumbre, los Jefes de Estado y Gobierno reafirmaron el compromiso con la defensa de la soberanía y el derecho a que cada país construya su propio proyecto económico y político, libre de medidas coercitivas unilaterales. Reiteraron la decisión de luchar por un orden internacional más justo, por la reforma de Naciones Unidas, y en particular por la democratización de su Consejo de Seguridad.

También los mandatarios en Salvador de Bahía insistieron en la urgencia de fortalecer los mecanismos regionales y subregionales de integración, destacando las ventajas que podrían derivarse de la cooperación en diferentes esferas, entre ellas, la energética. En esa cita se propuso la creación de una *Organización de Estados de América Latina y el Caribe*, como aspiración de unidad e integración de los pueblos de esta vasta región y en el camino hacia la regionalización de la solidaridad.

El gran reto es que esta iniciativa trascienda la retórica y se materialicen acciones prácticas de cooperación y coordinación guiadas por un nuevo paradigma regional, que respete las diferencias, privilegie los intereses y necesidades comunes y posibilite encarar en mejores condiciones la adversa coyuntura internacional actual.

Al tiempo que Latinoamérica y el Caribe exigen la reestructuración del actual orden internacional, unidos sus países, potencian su capacidad para ir diseñando y aplicando normas y experiencias propias, regionales, e ir fomentando relaciones de nuevo tipo.

No obstante, es necesario ser realistas y no dejarse desbordar por el optimismo, porque un balance de unas 4 décadas de integración en la región muestra limitados resultados, que se pueden

sintetizar en el modesto crecimiento del intercambio recíproco; la conformación de uniones aduaneras imperfectas; unos pocos pactos de relacionamientos entre ciudades y otros territorios de diferentes países miembros; discretos convenios de colaboración en las esferas educativa y cultural, así como tenues compromisos de coordinación macroeconómica.

Las señales positivas anteriormente enunciadas, deben ir acompañadas, por ende, de la adopción de políticas efectivas para profundizar la integración. En tal sentido es trascendente que se priorice este objetivo al momento de contraer compromisos en otros marcos negociadores, ya sean éstos de carácter multilateral, pluri o bilateral. Adicionalmente, se debe trabajar simultáneamente en otras direcciones, entre ellas:

❖ Fortalecimiento del papel de los agentes públicos en la conducción de los procesos de cooperación e integración, haciendo de éstos una política de Estado.

❖ Diseño estratégico de una “visión compartida” por todos sus miembros de los procesos de cooperación e integración, que los transforme paulatinamente en proyectos políticos sustentados en un genuino programa de desarrollo para la región.

❖ Mayor participación en el proceso de integración de los territorios fronterizos y otras estructuras territoriales que, de forma descentralizada, pueden contribuir a las propuestas de acciones prácticas a favor del fortalecimiento de la interdependencia real, sin menoscabo de la cohesión nacional.

❖ Fortalecimiento de las redes de ciudadanos y de la participación de la sociedad civil. Ello puede contribuir al desarrollo de la identidad latinoamericana, y a darle legitimidad a la integración, basada en la cohesión social a nivel de cada país y de la región.

Múltiples son los elementos a tomar en consideración para delinear posibles escenarios de la integración latinoamericana en las actuales condiciones, caracterizadas por la incertidumbre que proyecta la coyuntura internacional. No obstante, resulta imprescindible identificar algunos **factores clave** que posibiliten esbozar diferentes trayectorias hacia el mediano plazo. Entre ellos merecen mencionarse:

- Evolución económica internacional y latinoamericana.
- Estabilidad sociopolítica y económica de los países de la región.

- Nivel de interdependencia económica entre los países miembros de los diferentes esquemas.
- Prioridades de intereses respecto a socios comerciales y aliados estratégicos externos.
- Relaciones políticas entre los países miembros.
- Correlación de fuerzas políticas en la región.
- Crisis energética y evolución de los precios del petróleo y el gas.
- Crisis alimentaria y posibilidades de política concertada en esa este sector.
- Dialogo entre diferentes esquemas de integración latinoamericanos.
- Gobernabilidad de los procesos políticos internos en el poder.
- Credibilidad y legitimidad de los gobiernos hacia el exterior de la región.
- Conflictos entre países miembros de un mismo esquema.
- Estrategia de seguridad subregional y regional.
- Nivel de injerencia de agentes extrarregionales en el área.

La combinación de los factores precitados puede conducir a diversos escenarios, pero de forma simplificada estos se pueden agrupar en tres direcciones:

- Estancamiento o continuidad inercial de procesos.
- Dinamismo y fortalecimiento de procesos.
- Disolución de procesos muy frágiles.

Otros elementos que propiciarían un resultado negativo en el futuro del proceso integracionista regional son: la inestabilidad macroeconómica; escasez de alimentos, dificultades para asumir los compromisos financieros externos; el incremento de la precariedad en las condiciones laborales; la reducción de los gastos en políticas sociales; el aumento de la desigualdad y la violencia; así como el descontrol respecto al narcotráfico y la corrupción. También en esa dirección juegan un importante papel el debilitamiento del sector público, y el desinterés de los militares por su compromiso con la gobernabilidad.

Forzar los factores clave en dirección positiva a la integración es posible. Una presencia conjunta y acciones conciliadas de los países latinoamericanos y caribeños, en alianza con otras naciones que persigan el cambio del modelo derrochador que ha conducido a la humanidad a la actual crisis civilizatoria, constituye un objetivo que se

debe continuar estimulando, aunque los obstáculos a sortear sean complejos, porque resulta más difícil encontrar soluciones a favor del desarrollo en condiciones autárquicas.

En muchos países de Latinoamérica se desdibujan las fronteras geográficas por los nexos cotidianos entre sus ciudadanos de uno y otro lado. Adicionalmente, comparten sus fuentes de agua, sus bosques, sus tierras agrícolas, sus conocimientos tradicionales, sus carreteras, vías férreas y espacio aéreo, entre otros muchos activos. Si a ello se suman las raíces históricas comunes, la cercanía idiomática y las similitudes culturales, es fácil encontrar más elementos afines que en otras regiones, donde se han logrado notables progresos en sus procesos integracionistas para enfrentar los retos colectivos.

Reflexiones finales

Los procesos de integración en América Latina se asocian a la tendencia globalizadora imperante. Pueden ser concebidos como una fortaleza para enfrentar en mejores condiciones sus amenazas, ó resultar funcionales a los principales agentes que la impulsan. Por esta última razón, muchos de esos esquemas no han contribuido a reducir la desigualdad que caracteriza a la región en la distribución de la riqueza, resultante del control del poder económico y del progreso científico-técnico por parte de las grandes corporaciones transnacionales.

La región no ha logrado una inserción dinámica en la economía mundial, por el contrario, en muchos países han prevalecido modelos de especialización basados en la utilización intensiva de recursos naturales y de fuerza de trabajo poco calificada, con bajos niveles de remuneración. Todo ello impacta los resultados de esos procesos de integración, y viceversa. Así mismo, existe una relación biunívoca entre los niveles de competitividad y de desarrollo humano de la región.

La concepción de los procesos de integración, durante décadas pasadas, ha puesto énfasis en los principios del Consenso de Washington, con un carácter marcadamente neoliberal, y los mayores beneficios han sido capturados por las empresas transnacionales y algunos sectores dominantes dentro de los países de mayor desarrollo relativo. Ello ha determinado también que el mejoramiento de los niveles de vida de los ciudadanos, no se haya ubicado en el centro de los objetivos de la integración, en la práctica.

Los resultados de esa integración no son recomendables como instrumento válido para impulsar el desarrollo y generar mayor bienestar, especialmente por su ineficiencia al abordar los temas más sensibles relacionados con la iniquidad en la distribución de los beneficios del proceso, y en la reducción de la pobreza, así como por el limitado impulso a los cambios que demandan las estructuras productivas y a la reducción de la dependencia externa.

Actualmente se está produciendo un proceso de reconfiguración de los esquemas tradicionales, donde se pretende ampliar su dimensión espacial, y los temas objeto de cooperación, incluyendo mayor énfasis en esferas productivas, de infraestructura y servicios sociales, el ámbito financiero, la certidumbre alimentaria y energética, así como la seguridad regional, entre otros. Se conciben como vías para elevar la capacidad negociadora del grupo, e impulsar un progreso con más amplias bases endógenas y sostenibles.

El espacio sudamericano (UNASUR) y el ALBA deben ser seguidos con atención por su reciente emergencia y sus respectivas singularidades. No sería conveniente considerarlos excluyentes, máxime cuando el área geográfica que abarcan es diferente, pero hay países que impulsan simultáneamente ambos procesos, además de que hay temas propios en cada uno de ellos, pero también algunos comunes. Crear sinergias positivas entre estas nuevas variantes de intervenciones puede reportar mayores beneficios que obstáculos.

Quizás se deba imponer el pragmatismo en el diseño de planes de acción, donde se conjugue la integración amplia y menos profunda (que dé prioridad a todos los aspectos que favorezcan la concertación y la cooperación entre el mayor número posible de países), con proyectos más selectivos y de menor dimensión (entre países con mayores similitudes en sus relaciones sociales de producción, proyectos políticos y objetivos internacionales).

En ese contexto, insistir en que se logre avanzar en el proceso de integración de América Latina y El Caribe resulta aconsejable para impulsar propuestas de proyectos de desarrollo que apunten hacia un conjunto organizado de cambios institucionales y de políticas, basados en valores alternativos a los predominantes en la década de los noventa: redefinición del papel del Estado, nuevas formas de gestión y de vínculos entre sector público, privado y la sociedad, así como renovadas exigencias para las negociaciones y acuerdos de inserción internacional.

Muchos son los desafíos que tienen que enfrentar entonces los nuevos procesos, si deciden desempeñar ese renovado papel, entre ellos merecen citarse:

- La falta de visión compartida entre los diferentes países sobre sus objetivos estratégicos y vías para lograrlos.
- Estructuras económicas deformadas y competidoras entre sí, unido a bajos niveles de disponibilidad financiera, técnico-científica y de recursos humanos altamente calificados para transformarlas y posibilitar la complementariedad.
- Dependencia histórica de los principales centros de poder económico y técnico-científicos mundiales.
- Insuficiente incorporación de la sociedad civil al diseño y puesta en práctica del ideario integracionista.
- Poca atención al diseño y aplicación de fórmulas efectivas para fortalecer la identidad latinoamericana.
- Frágil interdependencia real entre las economías y las sociedades de la región, a pesar de los fuertes vínculos históricos y motivaciones comunes para la unidad.
- Grandes asimetrías entre países y localidades que se expresan en los indicadores per cápita de naturaleza económica, los sociales, científico-técnicos, y otras.
- Insuficiente desarrollo del orden jurídico y la institucionalidad de los procesos nuevos en curso, así como de los mecanismos para resolver sus controversias.
- Persistencia de conflictos fronterizos y escasa integración en esas instancias.
- Altos niveles de movimientos migratorios transfronterizos y hacia países con mayores niveles de desarrollo, lo que genera fuertes tensiones de diversa índole, y “descapitalización” humana preocupante para los territorios más atrasados.
- Necesidad de conjugar el proceso de integración regional con el de descentralización local a nivel de cada país, sin quebrar la cohesión nacional.
- Imperativo de encontrar alternativas efectivas a los proyectos desintegradores de la región provenientes de iniciativas norteamericanas, y de otros “centros” de poder mundial.

Sin pretender agotar el inventario de serios dilemas que debe resolver la integración regional, se evidencia que a las ciencias sociales y económicas les corresponde un papel de alta responsabilidad en la búsqueda de respuestas a las innumerables

interrogantes y conflictos presentes. Pero ese esfuerzo será contributivo, porque las decisiones se subordinan a la voluntad política de los gobiernos.

Aún cuando hay más interrogantes que respuestas, el fortalecimiento de la integración regional puede facilitar una más eficiente inserción de América Latina y el Caribe en el contexto mundial, sin dejar de considerar todas las variantes de coaliciones: entre países, sectores, empresas, agentes financieros, instituciones académicas y de investigaciones, organizaciones no gubernamentales, etc. Muy especialmente, se precisa auspiciar las mayores alianzas estratégicas posibles entre los diferentes esquemas de integración que coexisten en el área.

Es conveniente reconocer que hoy se manifiestan en algunos procesos de integración la influencia de diferentes tendencias conceptuales e intereses políticos y económicos, que pugnan por mover los resultados a través de caminos distintos. Cada uno puede constituir un escenario alternativo, y dependerá de múltiples factores la resultante final.

Lo más deseable es que se logre gradualmente transformar los esquemas tradicionales subregionales en proyectos de colaboración económica, política, social y cultural. Ello les permitirá aprovechar la experiencia histórica para insertarse como núcleos cohesionados en el espacio mayor de América Latina y Caribe, como se ha visionado en la Primera Cumbre a ese nivel, celebrada en diciembre del 2008 en Brasil.

Arribar a ese escenario no es un proceso fácil, nunca será lineal, y estará matizado por muchas contradicciones, de carácter objetivo y subjetivo, pero resultaría lógico aprovechar al máximo la favorable coyuntura actual para continuar impulsando la cohesión de las distintas subregiones, y de éstas hacia su entorno mayor y más prometedor (ALC)

Adicionalmente, en el plano de las ideas, se precisa la conjunción de esfuerzos para continuar el diseño de modelos de integración que "son posibles y necesarios", centrando sus objetivos esenciales en la elevación del desarrollo humano y de la competitividad integral de la región, para que propicien un progreso endógeno sostenible. Partir del diagnóstico de los problemas actuales y los nuevos para encontrar posibles soluciones demanda enfoques multi y transdisciplinarios. Requiere también un profundo reanálisis del fenómeno del desarrollo, desde la perspectiva político-ideológica, con énfasis en su carácter económico-social, pero sin descuidar sus

dimensiones antropológicas, culturales, científico-técnicas, territoriales, ambientales, y de otra naturaleza.

El proyecto de la integración latinoamericana está hoy vivo, aunque los escenarios futuros no sean totalmente predecibles. Están sujetos a la incertidumbre que caracteriza al entorno más cercano y a la economía mundial. No obstante, es alentador constatar el fortalecimiento de los factores y liderazgos cohesionadores, el incremento de la voluntad política para enfrentar el fraccionamiento interno y a las fuerzas desintegradoras externas. Anteponer los intereses comunes a las diferencias y mejorar la posición de la región en el contexto internacional constituye uno de los grandes desafíos a que se enfrentan hoy las ciencias sociales, los gobiernos y los ciudadanos de América Latina y el Caribe.

BIBLIOGRAFIA

- ANEC-AEALC. Informes de Relatoría de los Encuentros Internacionales sobre Globalización y problemas del desarrollo. Ediciones 1 a la 11. Página Web de los Eventos.
- Aranibar A. La dimensión política del proceso de integración, el proceso de integración regional. Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello, Foro Taller, 05 de julio de 2003. La Paz, Bolivia.
- Cajías F. La dimensión cultural del proceso de integración, el proceso de integración regional. Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello, Foro Taller, 05 de julio de 2003. La Paz, Bolivia.
- Cardoso, F.H.; Falletto, E. Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica. Primera Edición 1969. Siglo Veintiuno Editores, México.
- CIEI. Libro de Texto en versión digital. www.ciei.uh.cu Capítulo 5.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Transformación productiva con equidad: La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años 90. Santiago, Chile.
- Corporación Andina de Fomento (C.A.F.), República del Ecuador Ministerio de Relaciones Exteriores, FLACSO Ecuador. La integración sudamericana y sus retos futuros. Memorias del seminario, Junio 2005. Quito, Ecuador.

- Declaración de BUDAPEST, Declaración sobre la Ciencia y el uso del saber científico.
- Declaración de SANTO DOMINGO, La ciencia para el siglo XXI: una nueva visión y un marco de acción.
- Declaraciones de las Reuniones Cumbres de Jefes de Estado de Comunidad Andina. MERCOSUR, UNASUR, ALBA.
- Furtado, C. Creatividad y dependencia. "Siglo Veintiuno" Editores 1979, México.
- Garret, J. La dimensión educativa del proceso de integración. El proceso de integración regional. Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello, Foro Taller, 05 de julio de 2003. La Paz, Bolivia.
- Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello. Informe sobre el estado de la integración 2003. Situación de los procesos de integración en América Latina: Avances y desafíos; Informe sobre el estado de la integración 2004. La Paz, Bolivia.
- Ipiña, E. La dimensión educativa del proceso de integración (Educación primaria y secundaria). El proceso de integración regional. Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello. Foro Taller, 05 de julio de 2003. La Paz, Bolivia.
- Núñez Jover Jorge. Ciencia, Tecnología y Sociedad. Problemas Sociales de la Ciencia y la Tecnología. Editorial "Félix Varela" 1994, La Habana, Cuba.
- Pineda Saúl. Balance y desafíos actuales de la comunidad andina. - Integración y desarrollo". Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello, II Evento Científico, Octubre 2005. La Paz, Bolivia.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Informe sobre desarrollo humano 2004, La libertad cultural en el mundo diverso de hoy.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Informe sobre desarrollo humano 2008.
- Seoane A. Contexto general y dimensión económica del proceso de integración, el proceso de integración regional. Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello, Foro Taller, 05 de julio de 2003, La Paz, Bolivia.

¹ Nos referimos a una concepción genuina de desarrollo, desde la óptica de los países subdesarrollados, que tome en cuenta su diversidad, y

consecuentemente abandone el “pensamiento único” prevaleciente en las últimas décadas; que no se limite a objetivos de mejora en los resultados macroeconómicos, sino que tenga como ejes prioritarios la equidad y la justicia social, la preservación del medioambiente para las generaciones venideras, los cambios en las estructuras económicas, y una inserción externa que posibilite la reducción de la brecha que separa a las naciones pobres de las ricas.

² La cooperación puede estar referida a pocas ó muchas esferas; limitarse a acciones aisladas o insertarse en programas integrales de más largo plazo; tener como base la reciprocidad o el principio de preferencialidad; pero siempre es, por definición, un proceso menos comprometedor, de menor profundidad y alcance que la integración en sus estadios más altos. No necesariamente tiene que conducir a la convergencia de políticas ó posiciones, ni a elevados niveles de interdependencia. Durante las primeras etapas de un proceso de integración se pueden desdibujar las diferencias, y predominar las características de la cooperación. En todo caso, resulta significativo identificar los objetivos finales, los mecanismos diseñados para lograrlos y las fuerzas impulsoras del proceso.

³ Según estimaciones de expertos de CEPAL, como mínimo, la región debe crecer al doble de ese ritmo para estar en condiciones de enfrentar los serios problemas de pobreza e iniquidad que ha acumulado.

⁴ Carlos Álvarez. Ponencia presentada en el X Encuentro Internacional sobre “Globalización y Problemas del Desarrollo”. La Habana, marzo 2008.

⁵ La ALADI está integrada por Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Es la sucesora de la ALALC (Área Latinoamericana de Libre Comercio) nacida bajo el impulso de CEPAL.